

# Hay una creación cultural entre el observador y la ciudad que funciona articulando compromiso y distancia

*Entrevista a Adrián Gorelik*

**Nathanael Reséndiz**



*La entrevista fue realizada en la oficina del Programa de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes. Había pasado un cuatrimestre tomando cada martes y jueves el curso que el profesor Gorelik preparó con el título “Crítica a la cultura moderna”. Acompañado siempre de una gaseosa baja en calorías, un guión de lectura, un par de libros y un reloj de escritorio que ponía ceremonialmente frente a él, comenzaba sus clases con un ritmo solemne y pausado. Nunca pude rastrear el momento en que el profesor Gorelik se encontraba ya con las manos en el aire declamando enfáticamente un discurso que parecía más propio del ágora que para el pequeño y frío salón de esa universidad con estructura fabril. En cambio, el reloj servía de señuelo para saber — cada que su mirada volvía para mirarlo— que sus espasmos de intensidad volverían a un ritmo de austeridad monacal, de escenificación ritual que en más de una ocasión me hicieron pensar en la trayectoria biográfica e intelectual de ese hombre de matices “renacentistas”, extremadamente cuidadoso en su relación con el lenguaje y no menos artesanal en la hechura de sus clases. Comencé a leer su libro de La grilla y el parque y de inmediato se evidenció una intrínseca relación entre la historia de la ciudad de Buenos Aires y su historia personal: la nostalgia por una ciudad que pudo ser contada simultáneamente junto al florecimiento literario y las convulsiones políticas, junto a sus hacedores y detractores. Gorelik no deja de evocar en su semblante ese delicado ensombrecimiento, mohoso y lírico, de algunos radiantes edificios, calles y monumentos porteños, no deja de sentirse esa orgullosa satisfacción por ser ahora hijo de esa esplendorosa decadencia de la que fue —y probablemente siga siendo— la ciudad cosmopolita por excelencia de Latinoamérica.*

## I. Avatares de formación: de la arquitectura y la historia al compromiso político

*Usted es arquitecto y también tiene formación como historiador, sentí que su prosa reflejaba ambas facetas, ¿se mantiene en contacto frecuentemente con la literatura para sustentar el estilo de sus textos?*

Sí, por supuesto. Digamos que tengo una idea de la historia en la cual la construcción narrativa y argumentativa es no una forma *a posteriori* para exponer un material que uno ya comprendió y pensó, sino que es el propio modo en el cual los materiales de la investigación toman forma. Para que la escritura sea eso, para que la escritura sea ese momento de conformación de la narración y de la argumentación, evidentemente la inspiración que pueda provenir de la literatura siempre es muy fuerte; porque digamos que la literatura le da a las palabras una densidad que yo querría preservar para la historia. No sé si lo logró, pero al menos es una de las fuentes principales en donde me gustaría que mi trabajo estuviese inspirado. Sobre todo en las últimas décadas que es momento en el que yo me formó y definí mis temas de investigación, la relación entre la literatura y la ciudad ha sido especialmente iluminada y entonces hay una dinámica de mutuo enriquecimiento entre la literatura y la ciudad...

*¿Hablando específicamente de Buenos Aires o como fenómeno en general?*

No, no, hablando del modo en que la ciudad se reinstala como problema clave para dilucidar la modernidad occidental es a partir de grandes textos literarios: Walter Benjamin es fundamentalmente y antes que todo un escritor. Entonces la relación,

la propia interrogación de la ciudad viene muy marcada en las últimas décadas por un tipo de aproximación ensayística, literaria al problema de ciudad que está muy fuerte entre los fundamentos de mi aproximación al tema.

*¿Cuándo y a partir de qué comenzó a tener una inquietud por cómo poner bajo una perspectiva analítica y de crítica cultural a la ciudad en dónde nació: Buenos Aires?*

Yo diría que eso se fue dando con mi formación. Yo siempre supe que quería escribir, pero nunca pensé hasta muy tarde (muy tarde quiere decir a los treinta años) que aquello que iba a escribir podía llegar a tener que ver con la historia y con la ciudad. Seguí arquitectura como una carrera no vinculada con este deseo de escribir y que durante toda la carrera más bien operaba en contra porque quienes entran a la Facultad de Arquitectura sabiendo escribir lo olvidan rápidamente, no es una carrera en los años en que yo estudié y ahora tampoco que aliente la vinculación con la escritura y con la literatura, más bien, es una carrera que está apoyada en la imaginación espacial. Así que los arquitectos escriben con flechitas y haciendo dibujitos, digamos, no tienen desarrollado una estructura argumentativa y tienen una relación muy distinta con la cultura.

*¿Hay excepciones en alguna figura con la que te vinculas?*

Bueno, la cultura arquitectónica argentina fue muy diferente, pero ya no lo era cuando yo estudiaba. En cultura arquitectónica argentina, hasta los años cincuenta y sesenta, el arquitecto era una especie de intelectual renacentista que sabía de literatura, que sabía de música, que introdujo la semiología, los que traen a Ronald Barthes a Umberto Eco,

etcétera. Acá, siempre hay en esas empresas arquitectos en la Argentina de los años cincuenta y sesenta. La revista *Nueva Visión* es una revista en la que formaba parte Juan Carlos Paz —que es el inventor de la modernidad musical en Argentina—, y era una revista hecha por Tomás Maldonado. El arquitecto argentino era sobre todo una figura de la cultura, hasta los años sesenta. Y eso luego, profesionalización mediante, cambió mucho y no hay que olvidarse que yo estudié, además, durante los años de la dictadura militar en Argentina. Exactamente mi carrera lleva el tiempo de la dictadura militar. Por lo tanto, si ya la figura del arquitecto había cambiado y se había profesionalizado, por un lado, y politizado por el otro, separándose del mundo de la cultura, y no como un movimiento espontáneo, sino como una decisión ideológica durante la dictadura. Para colmo esto fue completamente potenciado por la degradación cultural que tuvo toda la universidad argentina durante la época de la dictadura. La dictadura militar no tuvo un proyecto educativo de derecha, sencillamente tuvo el proyecto educativo de destruir la universidad, de quitarle toda densidad porque la veía como un foco de formación de militantes y de opositores y entonces lo único que quería de la universidad es que ahí no se pensara que no se hiciera nada. Y esa fue la universidad que yo viví.

Yo terminé la facultad de arquitectura sabiendo que no iba a ser arquitecto proyectista pero sin tener claro dónde iba a canalizar mis ansiedades y mis necesidades intelectuales y culturales; comienzo a hacer una revista cuando todavía era estudiante durante los últimos años de la dictadura con un grupo de amigos, y a través de la revista me vinculo con el grupo de Pancho Liernur, que es un grupo que estaba armando una nueva historia de la arquitectura.

Pancho Liernur estaba recién llegado de Venecia, se había formado con Manfredo Tafuri y estaba renovando en grupos todavía no en la universidad, sino en centros de estudios, renovando la reflexión sobre la historia y la arquitectura, introduciendo a Carlos Minsuri y todo lo nuevo que estaba ocurriendo. Es cuando me vinculo y quedo atrapado de alguna manera por esa posibilidad de reunir algo que a mí me interesaba muchísimo que era una reflexión más intelectual sobre los temas sobre los cuales me había venido interesando en la carrera.

*¿Hubo entonces conflicto o complementariedad entre su formación como arquitecto e historiador?*

No. Rápidamente me di cuenta de que para ser historiador no había que ser arquitecto. Yo me formo en una línea de historia de la arquitectura, la línea de Tafuri que (muy sofisticada teóricamente, muy radicalizada ideológicamente, más neomarxismo), sobre todo intenta separar la práctica constructiva, de la teoría y de la historia; en la medida en que considera que el historiador no tiene que tener ningún compromiso con la práctica para poder ser todo lo crítico que se necesita; mientras que el típico arquitecto que construye y reflexiona sobre lo que construye tiene siempre compromisos con su propia práctica que le impiden ser lo suficientemente crítico. Entonces casi por principio metodológico e ideológico, yo me formé en una forma de hacer historia que rompe con una tradición que es: que el historiador construía y en los ratos libres hacía historia o reflexionaba o escribía. Esto intenta crear una cosa separada de la producción pero que justamente gracias a que está separada se puede vincular con ella de un modo crítico. Entonces trabajé al comienzo de mi carrera, hice algunas cositas como

arquitecto pero sabiendo que era simplemente una transición hacia otra cosa que no sabía muy bien qué era porque el mundo académico argentino no estaba organizado, no había lugar para que personas que hacían este tipo de cosas hicieran carreras académicas. Nunca me lo planteé de ese modo, simplemente me lo planteé como algo completamente vocacional que lo haría “vaya a saber cómo”, viviendo de “vaya a saber qué”, y tuve la suerte, (tuvimos la suerte porque somos un grupo que ha hecho esto: Graciela Silvestri, Anahi Valen, todos siguiendo de algún modo a Pancho Liernur), tuvimos la suerte de que en el mismo momento en que estábamos empezando a desarrollar todo esto se estaba comenzando a estructurar de un modo moderno el campo académico argentino, de un modo democrático y con posibilidades de desarrollo para este tipo de disciplinas que antes no existían.

**¿Después viene su ingreso al grupo de Beatriz Sarlo o paralelamente?**

A través de Pancho Liernur conocemos a todo ese grupo. *Punto de Vista* en realidad es un grupo que tiene como dos partes, por un lado era el grupo que se había quedado en Argentina durante la dictadura y haciendo una revista que era muy minoritaria pero era la revista en la que comenzó a renovarse la reflexión intelectual en Argentina durante esos años tremendos, y es Pancho Liernur el que nos vincula y en grupo de *Punto de Vista* comenzamos a tomar cursos con ellos, Beatriz Sarlo sobre la vanguardia, Carlos Altamirano, etcétera. Toda la formación de nuestro grupo es en realidad una formación que se obtiene tomando cursos con estas figuras de la generación mayor, pero que eran muy jóvenes en ese momento todavía, y que Altamirano nos daba cursos sobre Adorno, Hugo Besetti sobre Foucault;

y está el otro grupo que viene de México, del exilio, que es el grupo que tenía la revista *Controversia* en México y que forma el club de Cultura Socialista de Buenos Aires. Viene Óscar Terán y Pancho Anicó y toda una serie de figuras con las que también entonces nos vinculamos y también de alguna manera completamos esta formación muy “amateur”, muy que no cumplía todavía las normas del mundo académico, estaba por fuera del mundo académico y que tenía una marca.

**¿No tenía una vinculación institucional?**

Ninguna. Y tenía una marca político-cultural e intelectual muy fuerte, digamos que era el trabajo con la historia y el trabajo con la reflexión intelectual era parte de un compromiso político-ideológico, no parte de una carrera profesional. Esta fue la matriz en la que todos nosotros nos formamos. Entonces mis primeros artículos sobre Buenos Aires los empiezo a escribir no como parte de un proyecto de tesis sino como el intento de poner en el papel una mirada crítica sobre la realidad con los instrumentos que estaba aprendiendo a utilizar y que venían de la militancia de izquierda, del marxismo, de la novedad teórica-ideológica que introducían estos maestros que fueron para nosotros: Altamirano, Sarlo, Dotti, Terán, Foucault, Bourdieu, Raymond Williams, viniendo a contaminar, a complejizar los clásicos instrumentos de la tradición marxista que habíamos incorporado en la militancia política.

**II. Buenos Aires a examen crítico: diferentes miradas para una ciudad heterogénea**

*En su texto “Mirada sobre Buenos Aires” comienza poniendo como eje la pregunta por*

***cómo pensar, cómo se puede pensar una ciudad. ¿Podría decirnos cómo fue resuelta esa pregunta bajo el esquema tripartita en el que se estructuró el libro y el contexto en el que se dio a luz el libro?***

En realidad sería imposible satisfacer esa pregunta; esa pregunta es más bien un motor permanente que deja abierto un problema y que funciona justamente como instigación para no tranquilizarse creyendo que algo tan complejo como la ciudad puede ser resuelto dedicándose sólo a algunas de las vertientes de esa complejidad. Quiero decir que la ciudad es un todo que combina tiempo, espacio, diferentes disciplinas, diferentes prácticas, diferentes objetos, diferentes temporalidades y que en general el modo de conocimiento habitual es el modo de dedicarse a cada una de esas cuestiones por separado: la ciudad como objeto material por un lado, la sociedad como política por el otro, la sociedad como cultura por el otro, y que lo intenta justamente cumpliendo, llevando adelante un presupuesto clásico de la modernidad que es que las cuestiones complejas se conocen separando subconjuntos de problemas y así surge la ciencia; pero yo creo personalmente que, si bien todo el conocimiento pone en cuestión este principio, la ciudad lo pone en primer plano: el desafío de tratar de entender un objeto que en realidad es el cruce muy complejo de todas estas dimensiones. Entonces es imposible resolverlo, habría que ser o un escritor genial tan talentoso que logre expresar esa complejidad, pero lo que me interesa es no olvidarme de ella; no creer que porque estudio un edificio estoy entendiendo la ciudad, no creer que porque estudio un movimiento social urbano estoy entendiendo la ciudad, no creer que porque estudio un trazado de la ciudad estoy entendiendo la ciudad, no olvidarme que la ciudad es otra cosa,

que la ciudad me obliga, me compromete a tratar de siempre dar un paso más allá para comprender esa otra cosa que es esta combinación espacio-temporal tan complicada y al mismo tiempo tan desafiante. Entonces la pregunta no está para nada respondida pero la pregunta oficia como emblema, como guía, como dirección de la investigación.

***El texto parece que partió de un trabajo anterior que había realizado, La grilla y el parque...***

En realidad se hizo en paralelo, o sea, mientras yo escribía (y esa es otra de las cuestiones que me interesaban poner también de manifiesto, casi programáticamente) *La grilla y el parque* es una investigación no muy ortodoxa en la medida en que mezcla muchas dimensiones diferentes pero que cumple con las reglas de la investigación académica, que además trabaja sobre un periodo determinado de la historia y que también es un periodo no muy ortodoxo porque es un periodo muy largo (los historiadores urbanos no acostumbran trabajar sobre procesos que se desenvuelven a lo largo de varias décadas), pero mientras yo escribía eso también intervenía públicamente con discusiones sobre la ciudad contemporánea, participaba en proyectos políticos para la ciudad, con todo lo que fue el surgimiento (en ese momento) de la alternativa neoliberal que encarnó en el “Frepaso”, una experiencia frustrada dramáticamente. Pero como sea, intervenía políticamente, intelectualmente sobre problemas de la ciudad contemporánea que mientras estaba escribiendo la tesis advertía cuánto de lo que yo estudiaba para la tesis me servía para pensar la ciudad contemporánea y cuánto de lo que yo comenzaba a entender de los problemas del funcionamiento de la ciudad contemporánea (porque yo también estaba trabajando en la defensoría



del pueblo de la ciudad, viendo qué pasaba con la ciudad), cuánto de lo que yo veía me iluminaba el funcionamiento de la ciudad histórica; es decir, cómo historia y presente en la ciudad también se iluminan mutuamente de un modo completamente revelador.

Entonces yo pude escribir una serie de cosas sobre la ciudad presente y sobre la ciudad pasada gracias a un compromiso simultáneo con los dos tiempos. Y me parece que también quería dar cuenta de eso en el libro. El libro está organizado con una parte de historia cultural pero en la que voy atravesando distintos momentos del siglo XX en Buenos Aires y distintas canteras en las cuales entender o interrogar a la ciudad: la literatura sociológica, el cine, la poesía, etcétera; y por otro lado una serie de artículos que fueron intervenciones críticas que discutían la política para Buenos Aires de la década de los noventa.

***El diagnóstico contundente que hace a mediados de los noventa que sanciona el estado de crisis en la esfera social, económica, política, cultural; y que, según este diagnóstico, puso a Buenos Aires al borde del colapso ¿fue finalmente revertido? ¿Qué diagnóstico tendría a la distancia?***

Lo que trato de mostrar es que esa crisis fue una crisis terminal de la Buenos Aires moderna. Es decir, la crisis de una ciudad que había organizado un tipo de espacio público, que había organizado un tipo de política urbana caracterizada por cierta homogeneidad social o mejor dicho, por una homogénea distribución de las heterogeneidades y que hacía una ciudad bastante peculiar en el contexto latinoamericano: sin grandes segregaciones urbanas, sin grandes guetos urbanos, con una estructura jerárquica del centro a la periferia de muy diferentes cualidades

entre el centro y la periferia pero que conectaba, por una serie de redes simbólicas y de hechos urbanos, a toda la metrópolis en el marco de pertenencia a un sistema urbano moderno. Yo creo que eso entró en crisis entre los años sesenta y setenta, claramente en los años setenta. No se advirtió la crisis, se pensó que con la democracia, con la restauración de la democracia eso volvía a colocarse. Y ahí aparece la idea del colapso. Pero lo que ocurrió después es que sobre esa crisis y sobre ese colapso se superpusieron distintas oleadas modernizadoras que hicieron de la necesidad, virtud, es decir, que hicieron de la crisis y el colapso la base nueva sobre la cual montar otro tipo de modernización. Este otro tipo de modernización es una modernización del fragmento, yo la llamo la "ciudad archipiélago", la ciudad que ya no permite comunicar un todo colectivo aunque sea imaginario. Obviamente siempre había desigualdades, siempre había rupturas del continuo pero era un tipo de ciudad que permitía todavía imaginar un continuo ciudadano y un continuo urbano a través de la movilidad social, a través de la movilidad urbana, una ciudad que todavía permitía imaginar un todo comunicado frente a una ciudad que ya funciona por islas. Islas que por supuesto están intercomunicadas porque no existe una isla completa dentro de la ciudad, incluso las islas de mayor riqueza, que son estos barrios cerrados de la periferia, necesitan a la gente de la zona pobre para que trabaje adentro, o sea que no hay una autonomía absoluta pero sí se aprecia que son zonas que funcionan con una dinámica propia, que funcionan impidiendo pensar en un todo comunicado. Entonces esas son las nuevas modernizaciones a partir de los noventa. No nos olvidemos que ahora está en curso desde el año 2003 y 2004 una modernización urbana tremenda que continúa absolutamente los parámetros de la

década del noventa. Y esto lo subrayo porque en la Argentina a partir de 2003, la década del noventa entró en una zona de enorme crítica, donde todo lo que pasó ahí se criticaba, menos la estructura de la modernización urbana que desde la recuperación económica de 2003 en adelante la ha reproducido y ha potenciado el tipo de modernización urbana que tuvimos en los noventa, desentendiéndose del hecho de que ese tipo de modernización urbana de los noventa fue directamente responsable de la caída en la crisis de 2000. Y ahora tenemos un nuevo ciclo de movilización urbana con torres, con todo lo que fue característico de los noventa, barrios cerrados, torres Premium, pero nadie las discute, nadie, a pesar de que la década de los noventa está sometida a discusión y sometida a juicio crítico, la modernización urbana sigue su curso reproduciendo en todo la década del noventa como se ve muy bien en la crisis de la tierra, la crisis que salta cada vez con los asentamientos, con las tomas de tierras. Entonces yo creo que esa crisis efectivamente fue la crisis de un modelo de ciudad moderna sobre el cual se superimprimieron distintas oleadas modernizadoras que se apoyaron en la fragmentación de aquella ciudad y no intentaron restaurarla.

***Ahora que menciona el problema de la vivienda ¿es justamente la crisis de la vivienda social el rezago más urgente de la actual Buenos Aires? El caso de las invasiones masivas en Soldati hasta donde sé es un fenómeno relativamente inédito, al menos en esa manifestación masiva, ¿qué consecuencias políticas y sociales vislumbran con esta crisis de la vivienda social por un lado y por el otro ya esta tipo de respuesta?***  
Ante todo es importante entender que no es una

crisis de la vivienda es una crisis del suelo. El gran problema que está detrás de estas diferentes irrupciones del problema de la vivienda es un problema de falta de suelo, y es un problema que afecta gravísimamente a los sectores populares pero que también afecta a la clase media. ¿Por qué hago la distinción entre falta de suelo y falta de vivienda? Porque siempre que hubo suelo la experiencia de la expansión de Buenos Aires es la experiencia de la "autoconstrucción". La vivienda, mientras hay suelo, los sectores populares y las clases medias la autoconstruyen. Nunca hubo problema con eso. El momento de oro de Buenos Aires, el momento clásico de la expansión se organizó a través de la autoconstrucción, todo, desde los barrios populares que hoy son barrios céntricos, hasta los suburbios más alejados siempre funcionó a través de la autoconstrucción. Y eso funcionó bien, y eso podría volver a funcionar. Hay un investigador de economía urbana que demuestra que en los asentamientos periféricos que se formaron en la década del ochenta en Buenos Aires, la década de los ochentas, aquellos que tienen la propiedad del suelo evolucionan como barrios formales y aquellos que no tienen la propiedad del suelo quedan en situaciones completamente en de carencia de villa, de Villa miseria. Entonces hay un tema con el acceso al suelo que resolvería de un modo completamente distinto el problema de la vivienda. No se trata de construir o no cuántas viviendas sino de discutir la falta de acceso al suelo que hoy existe en Buenos Aires porque los precios del suelo son disparatados, completamente disparatados.

Ese es el primer tema importante. Con esto quiero decir que no se está discutiendo bien porque se discute como un problema de vivienda y si el gobierno va a hacer o no un plan de cuántas

viviendas que son tomadas porque la demanda es infinitamente mayor a la oferta. Y en la clase media ocurre exactamente lo mismo. Hoy jóvenes de clase media que quieren autonomizarse de las casas de sus padres, casarse, no hay trabajo que puedan tener que les permita acceder a una vivienda. Entonces el problema es el mismo, se manifiesta de un modo distinto en las clases medias y en las clases populares pero el problema es el mismo, la base del problema es la misma. Esto se está manifestando a través de grandes tomas de tierra, en realidad no son tan novedosas y nuevamente ponen el dedo en la llaga del problema. Las tomas de tierra comenzaron en Buenos Aires, los grandes asentamientos comenzaron en el gran Buenos Aires durante la dictadura militar porque entonces había una ley del suelo que impedía la suburbanización popular tal cual se venía haciendo. Durante unos años los sectores populares no tuvieron acceso al suelo y lo resolvieron comenzando a tomar grandes tierras fiscales, que no es el tipo de toma de la villa-miseria, que la villa-miseria siempre fue más céntrica, sino que era un tipo de toma que tomaba ilegalmente un terreno fiscal o un terreno privado que no se usaba pero para construir un barrio, porque no podía acceder a la tierra de otra manera. Esa es una tradición de asentamiento que en realidad es la que está presente cuando hoy se toma el Parque Indoamericano, es esa: "bueno, no hay acceso a la tierra, tomamos terrenos vacíos". Que no es la misma tradición de la villa-miseria que es una tradición de tomar tierras intersticiales y no crear una estructura de barrio, sino crear una estructura muy autosuficiente y cerrada sobre sí misma. Son como dos modelos de la urbanización popular completamente diferentes.

Y creo que sí, creo que no sólo es el gran problema de Buenos Aires, creo que es la fisura que

muestra el modo en que la política de Buenos Aires no es que no le da respuesta a estos problemas, sino que ni siquiera los entiende, que ni siquiera se los plantea, que no hay todavía en Buenos Aires una clase política que enfrente el carácter urbano de los problemas que tiene la sociedad y la política. Y creo que entonces en el tema de la tierra y en el tema de la vivienda aparece justamente la fisura que muestra cómo pese a la autonomía de la ciudad que ya tiene más de diez años no ha surgido todavía una reflexión específicamente urbana sobre los problemas que tienen el área metropolitana de Buenos Aires.

*Y se puede volver al tema que también está inscrito en el libro, del divorcio, la ruptura, el desentendimiento entre la teoría, la técnica y la gestión o el ejercicio del poder político...*

Así es. No ha habido tradición en Buenos Aires de vinculación de esas distintas dimensiones. La política siempre demandó servicios muy funcionales y poco reflexivos de la técnica, y la técnica nunca logró irrumpir con sus propias lógicas en la política para construir un campo de debate profesional, intelectual, académico más denso en relación con la política; y ese desentendimiento marca toda la historia de Buenos Aires y marca en las últimas décadas la incapacidad de la política de pensar a la ciudad directamente. Se piensa como un escenario abstracto de la política no como un artefacto que de acuerdo a cómo se lo desarrolle va a producir distintos tipos de sociedad y mejores o peores respuestas para la sociedad. Quiero decir, el gran tema de Argentina y Buenos Aires es la inseguridad y nadie discute el rango urbano de la inseguridad, nadie lo discute como un problema de la propia sociedad urbana, se discute como un problema de la policía, un problema abstracto: si se organiza a

la policía esta manera o de la otra. Y no se discute como un problema que tiene todo que ver con los desarrollos urbanos y territoriales de esta sociedad. Entonces no se encuentra nunca la respuesta porque no se ejercita un tipo de pensamiento respecto de qué clase de problema específico es esto que hemos inventado entre todos que es la metrópoli.

*Hace unos meses fui a Rosario y me pareció que era una ciudad que está contenta con sus propios límites o satisfecha con sus propios límites; se me figuró en muchos sentidos a Buenos Aires pero entiendo que es una ciudad con mucho menos habitantes y que ha encontrado algunas fórmulas para no entrar en ese caos inmediato que uno siente en Buenos Aires. ¿Es quizá Rosario un modelo de ciudad que pueda seguir o hay alguna otra alternativa a esta centralidad que tiene Buenos Aires en Argentina?*

Es muy inteligente tu observación porque has usado una palabra que es realmente muy apropiada a esta idea de que Rosario está "contenta" consigo misma. Es muy notable. Rosario está justamente pasando por una etapa de mucha autosatisfacción que yo creo que tiene sus riesgos, que también tiene los riesgos de comenzar a tener una autorrepresentación distorsionada. Efectivamente Rosario está viviendo un momento de mucho éxito en sus políticas urbanas y que tienen buenas razones para celebrar porque es el éxito de cosas muy raras en la Argentina: en primer lugar el éxito de la continuidad. Rosario ha logrado sostener a lo largo de varias décadas una serie de lineamientos maestros que distintos gobiernos han sabido mantener. La recuperación de la costa en primer lugar, pero también la recuperación de una red de espacios

públicos, más todo un trabajo sobre la sociedad que en términos urbanos se materializa en los centros barriales suburbanos y que tiene que ver con una mirada del socialismo rosarino y santafesino sobre las clases populares que me parece del todo pertinente y del todo productiva. Todo esto ha dado lugar a una buena calidad urbana y sobre todo a una continuidad de políticas públicas discretas, sobrias, pero que han sabido realmente mantener la escala de esa ciudad. Creo que la propia autorrepresentación exitosa tiene sus riesgos y esos riesgos ya se están empezando a ver con decisiones completamente equivocadas a mi juicio como la de llamar a Niemeyer para hacer un centro de la música de la costa, ya comienzan a hacer no las medidas mesuradas y sobrias de decisiones urbanas pensadas sino esta voluntad de conseguir arquitectos de marca para salir a la competencia de las ciudades globales con un nombre. Toda esta *pavada* del planeamiento estratégico que ha producido enormes distorsiones en la cultura urbana y en el desarrollo de las ciudades y que Rosario está comenzando a incorporar. Así que creo que esto también tiene sus límites. Pero efectivamente Rosario se muestra como una especie de *contramodelo* en el sentido de que es posible la articulación entre política y técnica, que es posible que esa articulación se prolongue a lo largo del tiempo a pesar de cambios de distintos gobiernos, que es posible que esa articulación entre política y técnica no sea una mirada de arriba a abajo de la sociedad sino que tenga intervención de distintos sectores de la sociedad y que es posible que la ciudad sea pensada como un artefacto que al cambiar puede cambiar a la sociedad. En ese sentido, efectivamente creo que el proceso de Rosario para la experiencia urbana argentina es del todo extraordinario.



*Con todo, Buenos Aires, a decir de los viajeros europeos, es la ciudad que les garantiza el simulacro europeo que les genera mayor comodidad entre el resto de las otras ciudades que han visitado de Latinoamérica, y a su vez continúa siendo un polo de atracción de migrantes tanto del interior como del resto de Sudamérica.*

*¿Cómo se sigue explicando ese fenómeno?*

Buenos Aires preserva una parte importante de su planta central que fue producida en otra época y con una idea de lo público como algo completamente diferente y que le da esa calidad urbana que todavía resiste en su planta central. Yo pondría cuidado en el uso de la palabra “simulacro” en el sentido de que yo creo que eso se creó verdaderamente, que no fue ningún simulacro y que hoy corre el riesgo de convertirse en simulacro al haberse cortado los hilos que comunicaban la tensión política de ese espacio público con el conjunto de la ciudad. Ahí sí, el pedazo de ciudad europea que uno puede encontrar en la Avenida de Mayo o en Barrio Norte se convierte en un parque temático “La Buenos Aires europea” porque ya está desligada de toda tensión productiva con el conjunto de la ciudad y se convierte en un lugar para ver como turista. Entonces yo creo que el riesgo de que se convierta en simulacro es ahora pero cuando se formó esa Buenos Aires no funcionaba como simulacro porque además el hecho de que se representara o no como europea (bueno yo escribí bastante sobre eso) tuvo que ver con distintos momentos y con distintas formas de vernos de los viajeros de afuera pero también de los locales pero que siempre es una representación, la ciudad que se creaba era una ciudad que estaba expandiendo un espacio público muy activo, muy vivo cuya vida se la daba la participación plena de los sectores

populares en la ciudad. Eso a pesar que está debilitado por todas las oleadas modernizadoras que fueron en otra dirección todavía está presente, todavía marca una diferencia con otras ciudades y yo creo que por un lado está el factor de atracción que ya toda metrópoli tiene (ni hablar de México, ni hablar de Sao Paulo) y que no se explica en las calidades de la ciudad sino en las ofertas laborales y en la posibilidad de que ahí funcionan en estos países de grandes capitales y grandes desiertos, funcionan como los únicos lugares de progreso y de atracción para el conjunto de la sociedad nacional por un lado, pero, por otro lado, funciona como una especie de símbolo cultural en el sentido de que hay toda una dinámica y una producción cultural muy viva que el turista inmediatamente reconoce y destaca como algo diferencial de Buenos Aires en el contexto latinoamericano.

*Sí, son prácticas evidentes. Hace poco hubo un festival cultural en Buenos Aires llamado “Noche en vela” en donde estaban conectados el circuito norte que es un Palermo-Recoleta, el circuito centro en Obelisco y Plaza de Mayo, y el circuito sur hasta San Telmo y alguna sede en La Boca. Fue un evento con más de sesenta actividades y en distintos escenarios, y daban idea justamente de eso, del dinamismo cultural que llegan a tener Buenos Aires. Me preguntaba en ese momento, qué es lo que realmente se incentiva en una sociedad el que tengan prácticas culturales de esa naturaleza. Qué es lo que se estimula para el imaginario social dentro de una ciudad así.*

Lo que pasa es que en Buenos Aires se potencia una tradición de dinámica cultural que siempre

fue bastante intensa con el hecho de que hoy la cultura de las ciudades forma parte del discurso de la planificación estratégica como forma de destacar una ciudad en la competencia global entre ciudades. Hay todo un discurso técnico-político de la planificación estratégica que llama la atención respecto de enfatizar los rasgos de identidad cultural de una ciudad que en el caso de Buenos Aires se encuentra con esta tradición de dinámica cultural, hay un uso de la cultura por parte de los discursos políticos y los discursos técnicos, que tiene que ver con este montaje de la ciudad como escenario del disfrute masivo pero que se encuentra con una base de tradición de prácticas culturales muy extendidas en los sectores populares que produce siempre cierto desajuste interesante respecto de lo que sería la propuesta meramente del planeamiento estratégico.

*Y volviendo a la ciudad como instrumento.*

*De Aristóteles es la forma según la cual se define la índole de ciudadano, es decir, es un régimen político quien define la índole de ciudadano y nosotros vemos con frecuencia la que con frecuencia modifica un régimen.*

*Me pregunto si fue así en el caso de la transición de la dictadura militar a la democracia en Buenos Aires y vemos a la ciudad como espacio, como ese espacio que hace posible el cambio; o incluso ahora lo estamos viendo en el mundo árabe, la palabra impensada que es “la revolución”.*

En la modernidad son muy contados los casos de rebeliones campesinas, que obviamente las hubo, pero en general todo lo que tiene que ver con la propia idea de cambio nace en la ciudad; la propia idea de cambio es una idea de tiempo que está

asociada a la vida urbana, que no está asociada a la vida rural, por lo tanto, toda idea de cambio política está fuertemente identificada con la ciudad en la modernidad que se nos hace difícil pensarla de otra manera. Ahora, dicho esto, es demasiado genérico como para atribuir todos los cambios políticos, no sé, la Guerra de las Malvinas no tuvo nada que ver con la ciudad y sin la Guerra de las Malvinas la dictadura no hubiera tenido el final que tuvo, por supuesto que estaba la oposición que era básicamente la de los derechos humanos que está muy identificada con algunos lugares de la ciudad, incluso lo que es la Madre de Plaza de Mayo que tienen un nombre que tiene que ver con el lugar donde se reunían y donde hacían sus rondas y eso evidentemente fue también importante en cómo se produjo el desenlace, en cómo se llevó adelante la transición; pero convengamos que no hubo ninguna rebelión local que pusiera en jaque al régimen hasta que no existe la derrota de la Guerra de Malvinas. Entonces, parece que en Argentina siempre pasaban esas cosas, la Revolución de Mayo tuvo que ver con lo que pasaba en España y en Europa mucho más que con la existencia de un pueblo revolucionario en el caso de Argentina de 1810 y en la dictadura podría decir algo parecido. Es muy difícil imaginar cómo hubiese sido el final de la dictadura militar sin la derrota de Malvinas.

*En la sección de “Miradas sobre la ciudad” tiene como punto de arranque distintos recorridos posibles y hasta simultáneos, ¿Qué tan importante es poder pisar el terreno? ¿Garantizar que una ciudad sea transitable al caminar?*

En lo que preguntas hay dos cosas. Por un lado, cuán importante es para el historiador o para el crítico

para poder saber de qué está hablando, y por otro lado, cuán importante es lo público de una ciudad. Yo creo que en ambos casos la respuesta es que es muy importante. Creo que la ciudad como objeto de reflexión, como objeto de la historia o de la crítica demanda un tipo de contacto con ella completamente diferente al de otro tipo de objetos, y creo que un buen ejemplo es el libro “La ciudad vista” de Beatriz Sarlo, que puede hacer un recorrido por toda la literatura del siglo a partir de caminatas por la ciudad, a partir de tener un contacto directo con el modo en que se está transformando la ciudad que jamás tendría desde su oficina, desde su gabinete. O sea que creo que ahí hay una creación cultural entre el observador y la ciudad que funciona articulando compromiso y distancias. Yo creo que lo más complicado es eso porque al mismo tiempo la ciudad es una maquinaria de naturalizar los procesos. La ciudad es una máquina de hacernos creer que todo estuvo siempre como está y que todo va a seguir estando como está, es una máquina de hacernos creer que los procesos socio-urbanos son completamente normales tal cual son; porque es necesario la recreación cotidiana de lo mismo para que uno pueda afrontar lo que es la vida urbana. Entonces, al mismo tiempo uno necesita mirar a la ciudad como un extranjero, mirar a la ciudad con distancia para romper ese efecto naturalizador, y yo creo que todos los grandes críticos urbanos, todos los grandes historiadores urbanos, todos los grandes ensayistas, los grandes observadores urbanos han mirado su ciudad como un extranjero; pero al mismo tiempo para poder ver todo aquello que aun extranjero le resulta difícil ver, la ciudad también demanda una relación comprometida con ella, una relación de mucho conocimiento, de toda la cultura que está decantada en las piedras que uno ve cuando va caminando: debajo de cada

piedra, detrás de cada piedra hay capas y capas de interpretaciones, de conflictos, de reflexiones que están como decantadas en la piedra. Y yo creo que la ciudad demanda al mismo tiempo el compromiso que permite entender esa decantación cultural, que permite entender cada edificio como una gran decantación cultural, como un palimpsesto de culturas diferentes y la distancia que permite desnaturalizar esos procesos y cuestionarlos. En esa combinación entre compromiso y distancia yo creo que está la clave para recorrer la ciudad.

### III. Perspectivas sobre el porvenir de las grandes urbes

*¿Y en qué verías plasmados los beneficios de un ejercicio pleno de ciudadanía?*

*¿Qué tendríamos que ver para que se pueda hablar de una recuperación ciudadana de la ciudad?*

Bueno en primer lugar que se cumpla con aquel viejo derecho medieval que era el derecho a la ciudad. El derecho a la ciudad es justamente ser un habitante pleno, tener todos los derechos que la ciudad otorga. Hay que acordarse de que la ciudad nace como una isla de libertad del mundo feudal y esa libertad no es una libertad general y abstracta, sino que es una libertad que tenía parámetros y límites muy claros, era la libertad para poder autoorganizarse, para poder decidir colectivamente qué tenía que ser esa sociedad y qué tenía que ser esa ciudad. Creo que eso sigue pendiente y vigente como programa político de la ciudad; y creo que la ciudad tiene como potencialidad ese derecho de ciudad que hoy le es negado a la gran mayoría. Creo que esa es la lucha principal.

*De unos años para acá el paradigma o la figura urbana emergente es la sustentabilidad dentro de las ciudades; las condiciones externas o los condicionamientos externos como la escasez de recursos o el cambio climático obliga a pensar que (un poco en la línea de Norman Foster) que este paradigma no es una moda, sino es una necesidad, una exigencia. ¿Es ahora la tendencia, es ahora el paradigma que van a seguir las ciudades a mediados del siglo XXI en adelante?*

Por ahora es más que nada un discurso ideológico que en la arquitectura sobre todo se utiliza como una carta de presentación de buenas intenciones que todavía no tiene resuelto cómo hacer “ciudad” con eso. Digo, la ciudad que hace Norman Foster en los países árabes no es una ciudad, es un parque temático, es un objeto de divertimento pero no es una ciudad, no tiene la capacidad de engendrar los procesos sociales y culturales que tiene una ciudad, no tiene la capacidad de crear espacio público, es un parque temático de cómo sería una ciudad del futuro, pero de ninguna manera es una ciudad. Y eso en el mejor de los casos, no porque en la mayoría de los casos actúa como lo que se llama en la jerga *greenwash*, discurso verde para alabar, pero en realidad son torres que tienen un poco menos de consumo eléctrico y que tienen un “no sé qué” pero que de todas maneras son desde el punto de vista ambiental completamente incompatibles con la reproducción de este modelo al infinito. Me parece que por ahora es más que nada un discurso ideológico y está lejos de responder a los desafíos de crear una ciudad moderna compatible con nuevos criterios ambientales y ecológicos; y toda la crisis de Japón actual, el modo en que la

crisis de Fukushima está poniendo en crisis a las ciudades europeas y norteamericanas tiene que ver con esto. Son problemas que no están resueltos y que no se resuelven con un programa ideológico o con una consigna de que hay que construir con más respeto. Porque la verdadera cuestión, esa que tiene que ver todavía con, de alguna manera, “la dinámica fáustica” implícita de la ciudad moderna no está resuelta ni remplazada.

*China es un país con un porcentaje de urbanización muy por debajo de los países occidentales, algo similar pasa con la India. ¿Qué desafíos plantea esta circunstancia en cuanto al cambio que van a dar los países emergentes, China concretamente, en la obtención o en la necesidad de recursos, de materias primas y qué cambio se puede observar ahí con esta entrada del potencial chino a una plena urbanización? Creo que tiene 30% de toda su población en zonas urbanas.*

Sí, por ahora todavía lo pueden controlar y lo están controlando, pero el gran dilema del futuro chino es hasta cuándo van a poder controlar el flujo campo-ciudad, que fue la llave de la modernización industrial de occidente, el traspaso del campo a la ciudad y fue un proceso completamente descontrolado tanto en Europa primero, como en América Latina después. Y la novedad que trae este proceso de desarrollo chino es que por ahora ellos parecen tener la llave del control de ese flujo, pero la gran incógnita yo diría es hasta cuándo lo van a tener controlado. Estaba leyendo hace poco un libro al que le escribí un pequeño prólogo de Otilia Arantes sobre la urbanización china y las cosas que ha escrito Red Called, casi todo lo que está apareciendo ahora



como enorme interés, porque creo que justamente lo que nos cuesta entender en occidente es cómo se está produciendo una transformación urbanizadora en China, pero que en realidad toma de los modelos de urbanización occidentales, cosas muy superficiales pero que llaman mucho la atención, pero que en realidad se basa en líneas de desarrollo de larguísima duración propias de la cultura china y que nos cuesta mucho entender y que por lo tanto nos cuesta mucho saber hacia dónde va. Cuando uno ve las películas como la de la construcción de las Tres Gargantas con esa aparición de Jia Zhangke, el autor de "Still life" y de "Dong". "Still life" es una película que muestra el modo en que se destruyen centenares de aldeas y de villas para construir una represa y una serie de grandes metrópolis que van a crecer en el lugar donde había miles de villas tradicionales; y este proceso de transformación modernizadora que uno tiene siempre asociada a la primera parte del "Manifiesto comunista" y a esta idea fáustica del progreso modernizador, en realidad, en China está articulada con procesos sociales económicos de una sociedad completamente tradicional y completamente diferente del modo en que occidente se reestructuró del conjunto para producir ese fenómeno. Me parece que la urbanización china claramente es un desafío al pensamiento urbano actual porque lo enfrenta a un

espejo completamente diferente, que permite ver los propios desarrollos recientes de la urbanización occidental desde una perspectiva completamente diferente. A mí me parece fascinante realmente. Estas ciudades que se multiplican del día a la noche, y que crecen como hongos en lugares donde había solamente aldeas hasta el día de ayer, es realmente una transformación extraordinaria y que no sabemos a dónde va.

*Existe su contraparte. Recién registraron todos los números celulares de una compañía, de la compañía más importante de China (más de 70 millones) en los cuales van a saber en dónde está el usuario en cualquier momento y lugar de la ciudad donde esté, y con quién. Algunos analistas lo ponen como un peligro, como una medida autoritaria para disuadir cualquier tipo de manifestación o reunión y poder sabotearla. Las autoridades chinas expusieron que era precisamente para controlar o aminorar el flujo del tráfico automovilístico.*

Es muy interesante, muy inquietante pero es evidente que ahí se está jugando el futuro. Ahí es como se está definiendo cómo va a ser el futuro de la vida civilizada.

Gracias.